

La crisis de representación política en Argentina. ¿Después del bipartidismo?

Torcuato Di Tella*



Lo que trataré de analizar hoy es el tema de la estructura de representación política; es decir, de representación de intereses y de ideologías, que se encuentra ligado, por supuesto, al contexto económico. Todos sabemos en la situación muy mala en que estamos. Yo creo que, por el lado político, no estamos tan mal. Como tengo algunos años más que ustedes, puedo comparar con lo vivido. Hemos tenido períodos muy largos en que había constantemente posibilidades de golpes de Estado, los cuales no son inventos de los militares. Los golpes de Estado no son cosas de los militares, son cosa de los civiles. Ningún golpe militar ha estado exento de un significativo apoyo civil; especialmente de sectores, no muy numerosos pero sí importantes, de la derecha. Por otro lado, ha habido una violencia constante, una gran intolerancia de unos sectores hacia otros.

Desde mi punto de vista, en la Argentina ha habido una guerra civil –por tomar dos fechas simbólicas– desde el 17 de Octubre de 1945 hasta hace unos diez años cuando Menem firma el pacto con la Bunge y Born. Esta guerra civil que no fue entre militares y civiles, tampoco es entre peronistas y radicales; sino que es entre los sectores económicamente dominantes y los sectores populares, bien o mal representados por el peronismo. Pues todos los golpes militares han tenido como objeto impedir un gobierno peronista. El peronismo en el gobierno ha sido bastante dictatorial, empezando por los dos primeros gobiernos de Perón,

*UBA-ISEN



para no hablar del otro. Y por otro lado, aparte del golpismo, siempre un poquito apañado por algunos civiles, había también sectores populares, sectores de izquierda con una orientación de tipo violenta y revolucionaria que no era muy positiva. No fue positiva, en primer lugar porque no tuvo éxito. Yo creo que podría haber tenido éxito, aunque no podríamos saber si hubiera sido mejor o peor. Por ejemplo, los Montoneros. En la época de Cámpora, si Perón no hubiera llegado, si se hubiera muerto un poquito antes, acá hubiera habido una situación realmente pre-revolucionaria importante. Lo cual no quiere decir que hubieran llegado los Montoneros al poder, pero podía haber habido una cosa rara, al estilo del socialismo árabe. Actualmente, todas esas cosas no funcionan más, en parte porque se pincharon al darse todos cuenta de que los sueños que han tenido, los modelos que han tenido, no son tan fantásticos. Los peronistas no pueden decir “nosotros tenemos la verdad, orquestamos al país”, porque están llenos de manchas. Ni tampoco la izquierda, ya que tenía modelos que iban desde Stalin a Mao Tse-Tung, e inclusive Fidel Castro, ninguno de los cuales es tan fantástico. Parte de la pinchadura que hay en el país está relacionada con que todo eso se vino abajo. Y ahora se suma lo que sería una nueva represión de la patria financiera internacional. Pero de todos modos esa especie de guerra civil violenta, que hacía difícil un desarrollo consensuado y liberal-democrático, ahora ha terminado. Lo que no quiere decir que ha terminado en un empate, por supuesto que hay algunos que están arriba y otros abajo. Pero en términos de representación política hay más convivencialismo. Y si uno analiza los políticos argentinos y los compara con los de Dinamarca (porque como uno no conoce a los de Dinamarca piensa que son fantásticos), o si se los compara con algún ideal que uno pueda tener, son una porquería. Pero de todos modos, son los que tenemos. E incluso, hoy en día, hay una mayor convivencia entre ellos y una mayor capacidad de colaborar en algunos proyectos conjuntos, cuestiones esenciales del régimen democrático. Ahora si a uno no le gusta la democracia y prefiere un régimen revolucionario, entonces esto no vale nada y hagamos la revolución. Pero, ¡hagámosla! Yo creo que los políticos podrán ser malos, corruptos, pero los que son corruptos no son los políticos, los economistas, los empresarios solamente. En realidad, en el fondo tenemos los políticos que nos merecemos. Porque no es que el pueblo es fantástico, que todos tenemos un gran sentido de responsabilidad social y los políticos son una porquería, o que son una raza distinta. Los políticos son gente generada por la sociedad.

Ahora, desde el punto de vista económico, por supuesto, la cosa está muy fea. Me interesaría entonces, ver el problema de la representación en función del esquema económico. Sabemos que hay un esquema neoliberal, con predominio del capital financiero internacional, modelos de privatización, modelos de mercado, predominio de la derecha. Eso no está funcionando ni siquiera en los términos que ellos mismos se plantean. Los problemas del país no empezaron con este modelo, ya había desde antes. Lo que pasaba es que en la época inmediata posterior a la Segunda Guerra Mundial había gran prosperidad, debido a la acumulación en saldos positivos durante la guerra y a los altos precios. En ese entonces, las cosas andaban muy bien. De ahí en más nos empezamos a desangrar de la gordura hasta que llegamos a la flacura actual. Ahora, ¿qué alternativa hay a este modelo neoliberal? Pero también nos podríamos preguntar ¿es un modelo apoyado realmente por los sectores económicamente dominantes? Yo diría que no todos están tan convencidos. El modelo neoliberal es como una enfermedad ideológica, que en general no funciona en ningún lado del mundo, y los países que parecería que lo promueven, como Estados Unidos o los países europeos, no se manejan bajo éste.

Ahora, ¿qué otra alternativa hay? De la organización de intereses se deriva la expresión política que pueden tener. A menudo, salvo los que tienen una orientación y una salida revolucionaria, del ala progresista, se propone una combinación entre el empresario nacional y los sectores populares. Ese es el modelito alternativo que mucha gente tiene y que cree que se necesita para conseguir el desarrollo del país. Y así en abstracto se enuncian contra los sectores neoliberales, agroexportadores, financistas, y a favor de una alianza entre sectores empresarios, fundamentalmente industriales nacionales y los sectores populares. Los buenos de la película juntos. Lo que pasa es que ese modelo, en general, no ha funcionado en ningún lugar del mundo.

Retomando el pensamiento de Marx sobre el desarrollo capitalista, podríamos decir que primero viene el capitalismo y después el socialismo. Y aun al interior del socialismo primero es mejor que se consolide el capitalismo, si no lo que sucede es que se da, como en todos los socialismos, una especie de dictadura burocrática, que realmente es mala y además no sirve. Volviendo al análisis de este desarrollo, en ningún lado del mundo el desarrollo capitalista lo hacen los sectores populares, sino que lo hacen los capitalistas. En los países de antiguo desarrollo como Inglaterra o Estados Unidos, el desarrollo capitalista lo hicieron los capitalistas, lo hicieron los partidos conservadores en el gobierno o los

liberales democráticos. Y en períodos más recientes, por ejemplo Japón ha tenido un desarrollo brutal, manejado claramente desde la derecha. Una derecha autoritaria y dictatorial entre las dos guerras, y después ya bajo regímenes democráticos, pero en una sociedad muy diferencial, en la que los individuos de abajo respetan mucho a los de arriba, y en el fondo muy represiva socialmente. Es decir, una sociedad democrática, pero con gobiernos de derecha que han venido gobernando desde la posguerra hasta ahora. Pero es una derecha que no es neoliberal, pues ha hecho todas las cosas que los neoliberales dicen que no hay que hacer. En ese sentido, a mucha gente que está en una posición de centroizquierda nos gusta este modelo japonés. O el modelo de Taiwan o Corea, otros ejemplos muy exitosos, con gobiernos intervencionistas, proteccionistas, subsidiaristas, aunque claramente de derecha y además durante muchas décadas, represivos y dictatoriales. Pero es una dictadura que les salió bien. Y además de derecha, porque podría ser dictadura de izquierda, que las hay. Entonces no los podemos tomar como ejemplo desde la izquierda. Entonces hay que tomarlos como un buen ejemplo de desarrollo capitalista. Y si los capitalistas pueden hacer engordar al país y mejorar económicamente aun con mala distribución, que además no es ni siquiera tan mala, el dominio es claramente repartido. Entonces, está bien que se dé como una etapa pero hay que preparar la alternativa.

Ahora bien, estamos en América Latina en una situación totalmente distinta. ¿Por qué el modelo japonés, el modelo del este asiático, es muy difícil de aplicar acá? Porque los sectores populares tienen demasiada fuerza como para que eso pueda funcionar (no me citen fuera de contexto cuando dije que los sectores populares tienen demasiada fuerza). Porque esos sistemas han funcionado en países en que los sectores populares son demasiado débiles, debilísimos en el caso de Taiwan, Corea, Malasia y también débiles en el caso japonés. Pues con esa debilidad los capitalistas pueden manejar la cosa. Y en ese caso las han manejado con inteligencia. Por otro lado, los sectores populares no tienen suficiente fuerza como para establecer un régimen de mayor equilibrio de poderes como los países europeos o Estados Unidos, en que los sectores populares tienen bastante fuerza como para crear, en su momento, un Estado de bienestar social y un equilibrio tal que a veces sale un gobierno de derecha y otras veces uno de centroizquierda. Cosa que se da en la medida en que el capitalismo ya está construido, y sólo hay que ver cómo se lo maneja, y eventualmente cómo se lo puede ir transformando, lo que es muy difícil pero no imposible. No tenemos

experiencias de lo que es transformar el capitalismo de forma no violenta. No las hay. Suecia, Dinamarca no son sociedades no capitalistas. Son sociedades capitalistas en las que hay un fuerte componente de bienestar social, de igualdad, pero son sociedades capitalistas.

Y dentro de este panorama uno se puede preguntar si, en la Argentina el peronismo, ha sido un ejemplo de desarrollo nacional. ¿Qué desarrollo hemos tenido? Por supuesto, en la época de las vacas gordas, con poca gente en el país, mucha tierra, había una gran prosperidad, era un país muy rico. Pero con falta de espina dorsal, teníamos una riqueza del tipo de Kuwait. Aunque éste, tal vez es un ejemplo extremo, ya que Kuwait no se merece la riqueza que tiene. Es como Haití, en donde no hicieron grandes esfuerzos, vinieron de afuera, les sacaron el petróleo, les dan algo o bastante, sobre todo a algunos, pero el día que no haya petróleo se van al diablo. Y nosotros, el día que se acabó la relación tan favorable entre población y tierra, nos fuimos al diablo también. O sea, se nos pincharon las gomas en el proceso de industrialización. Mientras el planteo era mucha tierra-poca gente, desarrollar la producción con inversión extranjera, teníamos una posibilidad muy ventajosa, similar a Haití. Ahora, en cambio, hemos pasado a la realidad. Además la situación de equilibrio-desequilibrio de fuerzas al país es tal que dificulta el proceso de acumulación de capital.

Retomando mi pregunta anterior, ¿es el peronismo un ejemplo de este desarrollo? El peronismo necesita para combatir contra la oligarquía agroganadera, exportadora, asociada al imperialismo, una alianza entre los sectores progresistas, o sea la burguesía nacional y los sectores populares. Ése era el modelo que proponía el peronismo, que tenían y siguen teniendo muchos economistas progresistas de Argentina. Y yo creo que es un modelo que no funciona. En general no se da así, porque ningún proceso industrial se ha dado básicamente por el apoyo de los sectores populares. El proceso industrial, la revolución capitalista, es una cosa jodida, no es una cosa linda. Entonces, si es jodida, mandémosla al diablo. Pero no se puede. Y después de todo lo hacen, independientemente de lo que uno crea. Lo que sucede es que hay que adaptarse para ver cuál es la alternativa que uno tiene que dar, cuándo y cómo.

Yo creo que el peronismo no fue esa alternativa. Porque la mayor parte de la burguesía industrial nacional, aunque algunos digan que no hay tal, en su mayoría no estaba con Perón. Quizas en el primer momento del año 1944-1945, todavía bajo régimen militar previo al acceso de Perón a la presidencia, los industriales podían estar interesados en ese modelo que prometía protección total

y, efectivamente, se les dio. Pero como Perón hizo una agitación popular muy grande, esto empezó a asustar a los sectores empresarios, los que en su mayoría se pasaron a la oposición. Lo que sí había era una minoría de sectores industriales. Es decir, Perón no tuvo apoyo en la mayoría de la burguesía argentina y fue el enemigo jurado de gran parte de ésta. A la vista de la extrema izquierda son todos lo mismo: burgueses, antiburgueses, capitalistas, populistas. Pero habría que mirar las cosas con un poquito más de aumento en los lentes. Según mi opinión, entonces, el peronismo no fue esa asociación que pretendía ser. Sí hizo una agitación popular lo suficientemente grande como para asustar al gran capital, y como el capitalismo lo hacen los capitalistas, no funcionó nada. Hubo años prósperos, pero en general, el modelo de asociación entre sectores progresistas y sectores populares no funcionó. Porque en un país con suficiente desarrollo económico y social como tiene la Argentina (no somos el Congo ni Bolivia), es muy difícil combinar en el mismo movimiento, en el mismo partido, a la burguesía y al proletariado.

¿Qué ejemplos puede haber de este modelo de burguesía progresista más apoyo obrero fuerte? Por ejemplo, en Brasil, el varguismo. En Brasil el varguismo tenía un fuerte apoyo de la burguesía industrial y tenía cierto apoyo del sector popular. En ese país el sector popular en ese momento era muy débil, si bien ahora es más fuerte, y estaba dirigido por los pelegos. Éstos eran individuos totalmente llevados de la nariz por el gobierno, mucho más que los sindicalistas de acá, que también estaban dirigidos por el gobierno, pero que de todos modos tenían sus bases. Entonces es un modelo en el que realmente hay un factor dominante en esa coalición, en esa especie de alianza entre lo que puede llamarse una burguesía no sólo industrial, y el proletariado. Aunque los que hicieron el desarrollo industrial más a fondo después del varguismo fueron los militares. Éstos hicieron un golpe ante la radicalización del fenómeno varguista y tuvieron mucho éxito: veinte años de gran desarrollo, a veces 8 o 10% por año. Si bien con una mala distribución, este gran crecimiento fue acompañado de una transformación de la estructura de clases tal, de manera que hoy Sao Paulo es una ciudad mucho más fuerte y poderosa que cualquiera de la Argentina y con un parque industrial brutal. El resultado es un nuevo movimiento obrero autónomo, que es el Partido de los Trabajadores. Pero claro, no muy desarrollado en todo el país. Como podemos ver, el desarrollo industrial en Brasil no lo hizo el PT, ni la alianza del PT con nadie, sino la burguesía. Pero es una burguesía que tuvo el manejo de la situación, y que al tenerlo pudo hacer un poco lo que quería, y

una de las cosas que quería era –a pesar de la influencia extranjera– un desarrollo más nacional. Pero fue un desarrollo nacional de derecha, clarísimamente de derecha con régimen militar. Y sigue siendo un modelo de derecha en la actualidad. Un colega y amigo Fernando Henrique Cardoso, de origen de izquierda, tiene un partidito que se define como de centroizquierda, pero está gobernando con toda la derecha. Ése es claramente un gobierno de derecha, y ahora con un barniz.

En México, el PRI también fue muy exitoso durante muchas décadas. Pero, ¿qué era? El PRI era una revolución, que liquidó a toda una clase social agrícola, pero formó una nueva burguesía bajo un gobierno bastante autoritario, formalmente democrático y, en este caso sí, con apoyo popular. El apoyo popular era fácil de manejar: mucha población rural, muy pobre, viniendo del campo a la ciudad, proveía mano de obra barata. Entonces, se podría decir que el PRI era una coalición entre un grupo empresario, burgués nacional y todo eso otro, muy débiles, como todavía lo son. Éste es otro modelo.

Yo creo que ese esquema de burguesía nacional más proletariado no funciona. Tal vez sería lindo que funcionara. Inclusive ahora, uno podría decir desde alguna perspectiva que podría estar pasando. Uno lee los diarios y están los grupos llamados productivos, la Unión Industrial, la Cámara de Comercio y algunos otros que están juntándose. Se juntan con los sindicalistas a ver si sale una cosa conjunta. Puede ser que lo hagan, pero como pacto, como una especie de programa por encima de las divisiones de cada uno de ellos. Es lógico y está bien que cada uno tenga su representación sectorial. Ahora, hay que hacer una representación sectorial inteligente. Esto significa que la gente actúa en función de sus propios intereses pero puede llegar a entenderse. Sería una cuestión de convivencia, pero no de formar una gran fuerza política propia.

Entonces, algunos podrán decir que ya que la alternativa burguesía más proletariado no funciona, no tiene capacidad de actuar eficientemente, lo que podría ocurrir es que el peronismo ganara las elecciones e hiciera una cosa distinta. Yo pienso que un programa alternativo exige primero que alguien arregle un poco más la situación del capitalismo argentino. Y ese alguien tienen que ser los capitalistas. Este es un argumento importante que sostengo, aunque algunos pensarán que es un poco reaccionario, otros que no es políticamente correcto. El capitalismo lo hacen los capitalistas. Pero si uno quiere crear una alternativa, ésta tiene que ser una alternativa, como en todos los países de cierto desarrollo como Argentina, Chile, Uruguay, parte de Brasil y todos los países europeos, de

tipo socialista. Socialista no quiere decir modelo Mao Tse-Tung. Socialismo quiere decir socialismo reformista, al que se le podría poner el nombre de socialdemócrata, pero se tendría que adaptar el socialismo a una realidad argentina o latinoamericana. O sea, tiene que incorporar elementos del populismo y elementos del sector de la clase media, como en todos los países en los que hay gobiernos socialdemócratas en el mundo. Para que acá se dé eso, tiene que haber una alianza entre el peronismo residual, después de que se vaya Menem, y el radicalismo residual, después de que se vaya De la Rúa. A lo que se sumarían lo que quede del FREPASO y algún otro grupo de izquierda que quiera involucrarse, desde el cura Farinello hasta el ARI o algún otro. No creo que todos se vayan a unir, pero todo ese tipo de gente podría confluir. Actualmente, eso no está en los papeles, no está en la orden del día. Esto se parece a la política transversal, de la que habla Alfonsín, que implica rupturas, reorientaciones. Por ejemplo, el gobierno de la Alianza sigue siendo muy débil sin posibilidades de tener éxito. ¿Por qué? Porque no estaba basado en las estructuras llamadas corporativas del país. No se gobierna con votos. Los votos en la democracia son necesarios pero no son suficientes.

Uno puede comparar con Chile. En Chile el gobierno actual llama a concertaciones. El Partido Demócrata Cristiano, un partido del centro, moderado, de clase media; y el Partido Socialista, de origen de izquierda, moderado ahora, con un pasado muy radicalizado en la época de Allende. Esos dos, el centro y la izquierda, a la derecha tienen un grupo muy importante que si no la gana la empata; o sea, ganó la Concertación por poco. Ahora, la Alianza se parece ideológicamente a la Concertación chilena. Porque la Unión Cívica Radical se parece mucho al Partido Demócrata Cristiano chileno, por más que ellos crean que son parte de la Internacional Socialista, no es un partido del tipo socialdemócrata realmente. Es un partido de clase media. Alfonsín a veces me dice: "Ah! Usted que cree que somos un partido demócrata cristiano y no lo somos, somos un partido socialista". ¡Que van a ser un partido socialista! Y con esto no los ofendo. Van un poco menos a misa, pero eso es todo. Y por otro lado, lo que era el Frepaso, se parece al Partido Socialista chileno. Es gente que viene de izquierda, un poco más rejuntado que allá. También el socialismo chileno, en su momento, pasó por grandes divisiones, pero después se juntaron. Ideológicamente, ahora, después de haber tenido un pasado feroz, más de izquierda, más radicalizado, están todos muy tranquilos en ambos lados de la cordillera. Ideológicamente, entonces, se parecen. Pero lo que pasa es que analizar las cosas dede

el punto de vista ideológico es querer sacar el rabanito por las hojas, se rompe. Lo que uno ve es la hoja, pero si uno quiere sacar el rabanito, no lo tiene que agarrar de la hoja sino de abajo. En términos de clase social, que es lo de abajo, la Concertación chilena es muy distinta a la de acá. Porque la Concertación chilena tiene del lado opuesto a los empresarios. La mayor parte de éstos están claramente en contra de la Concertación, son pinochetistas a muerte y consiguen la mitad del voto de la población. Al igual que en casi todos los países del mundo desarrollado, en los que la derecha oscila entre el 35-40% de los votos o más. En la Concertación la corporación obrera, la corporación del sector popular está con ellos, es de ellos. El partido en el gobierno es el que ellos han elegido, el que ellos apoyan. Puede ser que lleguen a estar molestos por algunas cosas y protesten, porque siempre que hay un gobierno no puede hacer todo lo que su gente quiere, tiene ciertos límites. Pero ya van más de diez años de democracia y siguen votando por ese grupo, los siguen representando. Tienen una estructura organizada. Tienen las espaldas guardadas.

La Alianza, evidentemente no fue votada por la derecha. La derecha, básicamente, siempre ha odiado al peronismo y ha despreciado al radicalismo. Es cierto que con Menem la cosa cambió (se podría analizar la menemización del peronismo). Pero el hecho es que la derecha no votó por la Alianza, no la quiere. Tampoco les da miedo, como sí el peronismo. Es decir, la Alianza tenía a todo el *establishment*, a todos los sectores empresariales, básicamente del otro lado, dispuestos a negociar y a infiltrarse. Y además a sus espaldas tenía a todo el peronismo que, en términos de clase, viene a ser una especie de izquierda. La izquierda del país, lamento decirlo por sí algunos votan por esa gente, no son todos estos grupos que ponen carteles acá en la facultad. Hay que avivarse. La izquierda real es la gente que hoy es peronista. O uno se entiende con ellos o no va a ningún lado. O sea, acá no hay gobierno progresista, sino una Alianza entre lo que queda del peronismo, lo que queda del radicalismo y lo que queda del Frepaso o de la izquierda. Por supuesto, siempre habrá unos grupos afuera, más extremos, que no entren en ese juego y que tengan otros proyectos. Los cuales, yo creo, no son realistas, pero que está bien que existan porque esto forma parte de una etapa en la evolución de cada país.

Entonces, la Alianza vista desde esta perspectiva estaba destinada al fracaso, porque no es ni fu ni fa. Mientras no haya una alianza entre esos grupos, no vamos a ningún lado desde un punto de vista progresista. Es impo-

sible. Un gobierno peronista no sirve, porque en las condiciones actuales al no estar aliado con esos sectores va a terminar teniendo debilidades, siguiendo con Cavallo, con López Murphy, etc. Ahora, ¿cómo se van a juntar los radicales con los peronistas que siempre fueron antagónicos? Bueno, ¿qué me dicen de Italia? ¿Saben quién gobernó hasta hace poco? Lo que quedó de los demócratas cristianos y lo que quedó de los comunistas. Los demócratas cristianos de allá son el equivalente a los radicales. Y no se asusten ni enojen pero los comunistas de allá, son el equivalente a los peronistas de acá: partidos populares, de los sindicatos, tradición autoritaria. Aunque se han democratizado. Entonces también se pueden democratizar los peronistas, ¿por qué no? Y tal vez, los radicales con una especie de anticuerpos antiperonistas puedan superarlos como lo hicieron los demócratas cristianos, que pasaron cuarenta-cincuenta años de la posguerra como el gran baluarte contra el comunismo y ahora está junto lo que queda de ambos.

En Chile, la alianza entre socialistas y demócratas cristianos tampoco es tan obvia, porque han sido enemigos por décadas. Los demócratas cristianos hicieron nada menos que la trastada a los socialistas de apoyar el golpe de Pinochet, aunque después se arrepintieron. Y ahora superaron eso y se juntaron. Entonces, no creo que sea imposible. Esta convergencia va a llevar tiempo, pero de todos modos, yo creo que se va a hacer. Y esa convergencia no será entre sectores populares, sindicales y la burguesía progresista. Ésta no va a estar ahí. Lo cual tampoco quiere decir que ese sector va a ser enemigo mortal de la burguesía. Sino que como en cualquier país capitalista en sistema democrático liberal, hay generalmente un partido de izquierda moderado y otro partido de derecha moderado que conviven. Y después se verá qué se hace, pero dentro de eso se pueden manejar un poco mejor las fuerzas del mercado que cuando hay sistemas de partidos endebles y caóticos como en la actualidad. Habría, entonces, un modelo popular, progresista, al que habría que llamar por su nombre, ya que este es un modelo del tipo socialdemócrata, pero con una vueltita especial latinoamericana. No tiene que ser una copia de la socialdemocracia europea, sino que tiene que ser un fenómeno que incorpore elementos, inclusive, de la ideología peronista, o de ideologías como el aprismo y de otros sectores populares de América Latina. Pero como eso va a tardar, entonces estamos obligados a seguir con el modelo liberal. Lo que yo creo que va a ocurrir (aunque me arriesgo bastante) es que Cavallo va a zafar. ¿Por qué? Porque no hay alternativa. Si no es Cavallo es otro. Cuando digo que no hay alternativas, no digo que no haya

alternativas de proyectos económicos. Hay cualquier cantidad. Inclusive lo que hizo la gente del Plan Fénix. Pero lo que se necesita no es un modelo, modelos hay. El problema es quién es capaz de ponerle el cascabel al gato. Se tiene que formar una fuerza política con cierta homogeneidad, y eso va a tardar mucho. Por eso es que no hay una alternativa. Al no haber esa alternativa, habrá más variantes de lo mismo, por ejemplo, un neocavallismo. Esto quiere decir que la derecha, o sea, el sector empresarial, empiece a ser más pragmática. Diga, por ejemplo: “Bueno paren la mano, privatizar está bien, pero dejar que entre cualquier producto al país, no. Hagamos un poco de proteccionismo y si hay que subsidiar algo, bueno subsidiemos; hay que devaluar, y bueno hagámoslo; hagamos una mezcla como ya hizo Cavallo con el euro”, etc; o, como ya se está hablando, de la posibilidad de incrementos tarifarios a productos del exterior. Yo creo que eso se necesita y es la única forma de cambiar el modelo. Porque este modelo así, no va. Y me parece que una alternativa de este tipo irrita a ciertos sectores. Para los vendedores de la deuda externa lo que Cavallo ha hecho con los bonos es horroroso, porque los han expropiado. Y hay muchos que andan diciendo “estamos en *default*” porque realmente le han forzado la mano, inclusive con el apoyo político de Estados Unidos. Pero no es cuestión de simplificar y decir Estados Unidos, el Fondo Monetario, el gran capital internacional y la Unión Europea es todo lo mismo. No es todo lo mismo. Nosotros tenemos que reconocer que hay diversidad dentro de los grupos dominantes mundiales. Digo nosotros en general como argentinos, tanto en lo que puede ser una futura izquierda que hay que ir formando, como en una derecha, que ya lo está haciendo. Mi propia ubicación es en la izquierda, aunque puede parecer raro, una izquierda moderada o un marxismo de extrema derecha, como yo digo. ¿Por qué? He leído los libros de Marx no como militante sino como sociólogo y les recomiendo releer el *Manifiesto Comunista*, el que parece un manifiesto capitalista: primero hagan el capitalismo y después el socialismo. Eso no quiere decir que desde el principio uno tiene que estar con la construcción del capitalismo, sino que hay que construir la fuerza alternativa. En ese sentido, la teoría dependientista –que dice “nada de lo que pasa se aplica a nosotros, ya que somos tipos totalmente agobiados y sin capacidad de reacción salvo revolucionaria”– es insalvable.

Y hablando de representación, lo que yo veo, es que los sectores del capitalismo argentino se están organizando para tener una representación de intereses propia y, usando a un Cavallo o a otro, sostener una posición del capi-

tal. No podemos decir que los capitalistas están destinados a no desarrollar un país, porque lo han desarrollado en el mundo, inclusive en países dependientes como Brasil y Chile (aunque con otro esquema). Y desde ya, México, en donde lo están desarrollando mal, pero de una forma distinta a la Argentina que es el empantanamiento. Si bien uno podría decir “no me gusta el modelo brasilero porque hay una desigualdad brutal”, también en esa desigualdad se están cavando sus propias tumbas. Lo que pasa es que no es un cavador de tumbas a la Marx, de forma revolucionaria, pero están generando al Partido de los Trabajadores, aliado al Partido Democrático de Brizola que es lo que queda de una especie de peronismo o varguismo de izquierda. Eso es también resultado del gran desarrollo capitalista, con un producto que aumenta pese a las crisis y que, a su vez, genera su oposición. En la Argentina, eso también debería poder darse, incluso si hay una salida por derecha que, según mi opinión, es lo que está pasando. Ahora, si uno tiene una postura más progresista, uno no tiene que meterse con ese programa. Se puede ver de afuera, analizar y preparar la alternativa de tipo socialdemócrata, un socialismo moderado y reformista, y no la alianza entre sectores de la burguesía progresista y el proletariado, que es una cosa más complicada y difícil de armar, pero el día que se arme vamos a estar en un país distinto.

* * *

A. Camou: —Señalaré tres o cuatro puntos para abrir los comentarios e invitar al debate. Lo primero tiene que ver con algo que nos olvidamos cuando descontextualizamos a la Argentina de América Latina, es decir, cuando hacemos esta comparación necesaria entre los países de fuerte desarrollo industrial dualistas como Brasil y México, respecto de los países de América del Sur. Dualismo como una manera de definir a aquéllos que le cargaron una parte de la acumulación a los sectores populares, principalmente en el caso mexicano, campesino indígena. Estas sociedades fracturadas que son también la contracara, en parte, del crecimiento. El segundo punto nos invita a pensar la relación compleja entre régimen político y modelo económico. Es decir, yendo más allá de esa asociación simple entre democracia-crecimiento, democracia-no crecimiento, autoritarismo-crecimiento, etc., ya que el cuadro está ahí muy matizado. En ese punto retomaría algo que usted dijo al principio, respecto de lo que hemos avanzado en temas políticos en la sociedad argentina si miramos la historia. Pareciera que dimos el paso de la convivencia bajo reglas y, todavía, tal vez nos falta el paso siguiente de algunos acuerdos básicos, en términos de orientación, sobre

todo en el campo político-económico y en el social, que es un poco lo que usted nos invita a pensar con esta cuestión de la transversalidad. Y ahí yo haría un poco de abogado del diablo. En este sentido, la definición central ideológica de esta política transversal nos confronta con la necesidad de pensarlo, también, en clave institucional y social, en términos de construir un partido. Usted ha reflexionado muchísimo sobre esto, que es algo muy complicado, construir institucionalidad política. Armar un partido es también armar redes de intermediación, de poder, que cruzan distintos niveles de gobiernos, secciones. Sin duda una de las dificultades de esa construcción no solamente está en el hecho de encontrar alguna de esas claves de orientación política, en todo el enorme trabajo de confluencia, más allá de los grandes liderazgos, de todas estas estructuras de intermediación, de ejercicio del poder, que tienen el peronismo o el radicalismo, esos circuitos, corrientes de transmisión. Por último, cómo pensar (eso que usted decía como una posibilidad) las condiciones políticas del “neocavallismo”. A mí, a partir de lo que usted llamaba el cavallismo pragmático, se me ocurre pensar en la figura de Hernán Büchi en Chile, como una posible comparación en el sentido de una especie de neoliberalismo pragmático. Ahora, ese “neocavallismo” obligado a concertar y arreglar subas de arancel, subsidios acá pero no allá, etc., es extremadamente difícil de lograr sin un Estado con una autonomía y una capacidad institucional, técnica, administrativa, muy fuerte, capaz de decir sí hasta aquí y no a partir de acá. Es mucho más fácil acordar lo grueso, pero ese tipo de acuerdo requiere sintonía fina. Ésta es tal vez una de las tantas cosas que, uno podría pensar, le faltan al Estado.

Público: —¿Cuánto más podemos caer antes de construir esta alternativa? ¿Cómo hacemos para no convertirnos en Nigeria antes de lograr esta alternativa?

Di Tella: —Yo creo que a veces se puede seguir empeorando. Todavía nos falta mucho para Nigeria. Por ejemplo, Italia en 1945 estaba muchísimo peor que nosotros. Tenían un poquito más de espina dorsal: más tecnología, más tradición tecnológica y estructura. Al igual que Alemania en los primeros años de la posguerra, que siguió muy mal, con una desocupación brutal, pero en general con una máquina en definitiva mejor. Yo creo que podemos perfectamente seguir así empantanados dos o tres años más, aunque no vamos a llegar a ser Nigeria. Vamos a estar mal y va a haber violencia, reacciones violentas de los sectores marginados, inclusive de los no marginados, va a haber represión y también muertos. Una cosa muy común en la Argentina, no solamente bajo las dictaduras. En 1919, estuvo la Semana Trágica, bajo un gobierno democrático y

popular, con 200 muertos. Al par de años en la Patagonia hubo no sé cuántos muertos. Y eso que no estaba económicamente tan mal la cosa. No es cuestión de decir tampoco que como va a haber algo de esto no lo consideramos. ¡Ojo! No lo estoy proponiendo, estoy analizando la cosa de afuera. Inclusive para los que les gusta, en el camino entre acá y Nigeria, viene la revolución social. Lo que pasa es que a lo mejor estamos todos presos ese día. Y a lo mejor no, y podemos ser nosotros los que podamos presionar ahí.

Ahora, yo quería comentar la necesidad de los acuerdos básicos. Se habla mucho de este tema y de la necesidad de proyectos de país. Yo creo que no es posible hacer un acuerdo básico total. Y no es necesario tener un acuerdo básico y un proyecto de país único. No es posible y ni siquiera necesario. Yo creo que tiene que haber dos o tres proyectos: uno de la derecha y uno de los sectores progresistas. Son proyectos distintos. Lo que sí se necesita es ir convergiendo a los diversos sectores progresistas del partido radical, del peronismo, del Frepaso y otros grupos de la izquierda independiente, tipo el ARI o el cura Farinello. Los que quieran de todos esos, porque no creo que todos lo hagan. Tiene que haber una ideología que claramente quiera una transformación del sistema capitalista, que en vez de liquidar el capitalismo realice una concertación con el capitalismo. Eso es la socialdemocracia.

Con respecto a armar un partido nuevo es difícil, yo no estoy hablando de partidos nuevos sino de organizar los existentes. Pero fíjense, el Partido de los Trabajadores se inició en el año 1980 con unos cuantos muchachos entre los cuales estaba Lula, un trabajador metalúrgico al que le faltaba un dedo porque se lo había cortado con una máquina. Es decir, no era un oligarca. Hoy es un político, pero nació de ahí. Lo que pasó es que las nuevas condiciones dadas en el país, un poco también la pinchadura del modelo varguista (que es distinto del peronista), le permitieron salir. Por supuesto que es difícil y no se va a hacer de un día para el otro.

Público: —Ahora, yo veo a los políticos hoy y veo a Ruckauf, a De la Sota, a Duhalde, y todos piensan más o menos las mismas cosas que Cavallo. ¿Quién podría entonces sacarnos de esta crisis?

Di Tella: —Todos estos señores son peronistas. A mí me parece que el problema no es tanto un programa económico muy distinto, sino la capacidad de hacer algunas diferencias y sobre todo de darle un apoyo social distinto. Lo que exigiría una base sindical mejorada, renovada —como se está renovando— del peronismo, más la base de sectores de clase media e intelectuales del radicalismo

o del Frepaso, ya que el peronismo no tiene suficientes. Tienen que juntarse éstos. Ahora, el resultado de eso no va a ser un programa muy revolucionario, sino un programa reformista. No vamos a arreglar el país de un día para el otro, pero yo creo que se puede generar una dinámica distinta. De todos estos señores, yo no pongo las manos en el fuego por ninguno. Yo creo que tiene que venir una nueva generación. Pero el próximo período histórico, que puede durar más que estos dos años, es de la derecha. Y la derecha va a joder a mucha gente, pero quizás va a tener la capacidad de ir acumulando capital y un poquito más de producción, con distintos tipos de distribucionismo, en donde sería un poco responsabilidad de los sectores populares pelear para que la redistribución sea mejor y prepararse para una alternativa. Esto requiere gente nueva, yo creo que la gente conocida no sirve. Algunos pueden ser. Yo pienso más en un Alfonsín renovado, distinto, que en un Duhalde. Pero se necesita nueva gente.

Público: —Hay dos puntos que no me cerraron dentro de su exposición. Primero, usted planteó una especie de evolucionismo político, que es una instancia generadora en donde pudimos resolver los conflictos políticos que se dieron en la Argentina en gran parte del siglo. Y me parece que esa visión es quizás un poco sesgada, ya que se presenta como un triunfo de un sector de la sociedad, por lo que no lo veo como una evolución. Por otro lado, me parece que la división internacional del trabajo resulta contradictoria con esa visión de que se puede desarrollar en un país periférico una economía capitalista eficiente, ya que la misma relación asimétrica de poder entre los países centrales y los periféricos no lo permite. Ello no permite las mismas reglas de juego, porque ese es el beneficio que tienen los países centrales. Por lo tanto, me parece que el ejemplo de Europa después de la Segunda Guerra no es viable, porque en ese momento Estados Unidos apoyó la reconstrucción de Europa, al necesitar alguien con quien jugar en el plano militar, ya que tenía una Europa occidental destruida por la guerra que le realizó una competencia a otro bloque hegemónico que se consolidaba, como el socialismo y los países de economía planificada, que tenían que jugar con Europa para dominar Occidente con otra forma.

Di Tella: —Lo que usted dice se basa en una cantidad de evidencias de todos los días. Ahora, me parece, hay que tener más cuidado en la interpretación. Que hubo una batalla, que hubo una represión, que la derecha ha dominado, sí, es cierto. También lo vemos en Corea, la derecha ha dominado, pero sin embargo desarrolló el país. Usted está describiendo fuerzas reales que existen, la presión interna, el dominio internacional, la división del trabajo que nos impo-

ne ser proveedores de materias primas, etc. Todo eso existe pero no es omnipotente. De lo que usted dice se desprende que ese elemento internacional es más o menos omnipotente. Pero, ¿cómo lo frena?, ¿qué es lo que hay que hacer?, ¿quedarnos con las manos cruzadas? Decir “bueno... nos jodieron, ganaron la batalla”. La conclusión de lo que usted dice es que, entonces, como no se puede negociar contra este poder internacional, la única forma es una reacción violenta, la revolución social. A lo mejor es el plan necesario. Yo debo decir que históricamente se han dado esas revoluciones. No necesariamente hay un enfoque exactamente igual, por ejemplo, la Revolución Rusa no fue exactamente de ese tipo; pero una guerra perdida ayuda mucho con una revolución. Podría haber una nueva guerra. Pero a mí me parece que el planteo que usted hace es que no hay salida negociada, no hay salida con grupos burgueses, la única salida es la revolución social. No lo estoy acusando, me parece fantástico que piense eso, aunque no sé si lo piensa o no. Pero como yo conozco lo que en general se argumenta, esa argumentación lleva a que la única salida es la revolución violenta. Ahora bien, esa revolución violenta en algunos casos puede darse. Yo creo que en América Latina y en otros países del Tercer Mundo (no es que todos los países de América Latina sean del Tercer Mundo, pero muchos sí lo son) quizá sí haya un par de revoluciones sociales. A lo mejor puede ser en Colombia, en algún país centroamericano, o en Bolivia. Pero me parece que creer que esa es la única salida es simplificar demasiado el proceso.

Público: —Yo en ningún momento planteé una salida revolucionaria. Solamente, teniendo en cuenta su análisis políticoeconómico de la actualidad, me pregunto cómo se puede dar esa salida desarrollista.

Di Tella: —Lo que pasa es que si no se da una salida desarrollista, entonces la única alternativa es una salida revolucionaria. Además si realmente no se da, y vamos en camino a Nigeria, se va a dar antes una revolución social que puede ser llamada socialista. Si usted cree que lo que había en la Unión Soviética era socialismo, a lo mejor también lo que hay en Bagdad es socialismo; o los mismos árabes, que también es un partido socialista el que gobierna ahí. Si eso es socialismo a lo mejor viene el socialismo acá; o puede ser otra cosa, una mezcla tipo Kadafi. No son posibilidades totalmente descolocadas. Hay un montón de grupos revolucionarios que están proponiendo la revolución implícitamente. Y me parece fantástico que lo hagan, lo que pasa es que no sé si van a tener éxito. Me parece fantástico que haya gente que crea eso porque es una levadura. Ahora si sobra levadura y no hay harina, no se hace el pan.

Público: —Tal vez habría que pensar un paradigma un poco generalizado de lo que es la política en términos de lo que es la democracia. Usted habló, de alguna manera, de que la concertación social no funciona o no ha funcionado todavía, y planteó una nueva concertación política —aunque al final desarrolla la idea de que esa concertación política tendría que tener alguna base social. La pregunta concreta es: ¿Hasta qué punto la democracia tiene que plantearse siempre en términos de una confrontación entre fuerzas políticas, si en este momento la crisis de la representatividad es tal que la gente ya no cree más nada? La gente no cree en nadie que lo represente por medio de ideologías que no se transforman en soluciones. Entonces mi pregunta es: ¿no habrá que pensar que la democracia no debiera ser ya más un modelo de confrontación de mercado, surgido de la ideología de mercado del capitalismo, entre ideologías, sino un modelo de concertación social de todos los sectores que permitan que la democracia no sea el gobierno de la mayoría sino el gobierno de todos? Es decir, articular de alguna manera los intereses de todos los sectores de la sociedad a través de un modelo de concertación que permita un gobierno que represente a todos. ¿Es una utopía pensar eso frente a la crisis de la democracia?

Di Tella: —Sí, yo creo que es una utopía. Igualmente, me parece que no hay una crisis de la democracia. Yo creo que la democracia es una cosa que existe, no es un actor, sino una forma de relacionar de la que ya no podemos salir, ya estamos condenados a la democracia. Si queremos cambiar las cosas más radicalmente se necesita una revolución social, o quizá un golpe de Estado militar; éstas son las únicas formas de cambiar las cosas radicalmente. Entonces, simplemente, no hay forma de cambiar las cosas muy radicalmente, aunque a la larga sí se pueda hacer. Ahora, lo que usted dice es una reacción más comprensible de un médico: “pongámonos todos de acuerdo en las cosas mínimas y tratemos de colaborar en vez de tener confrontaciones”. Sería lindo que fuera así, pero no lo es. No por la maldad, o por la peculiaridad o realidad de los políticos, sino por la realidad social. La realidad social es necesariamente el mercado, es el sistema de propiedad privada, es el sistema capitalista que genera oposiciones en la gente por más bondadosa que ésta sea. Ahora, esas oposiciones pueden ser violentas y golpistas, pueden ser destructivas (la gente está todo el tiempo serruchándose el piso, como ha sido en la Argentina por muchas décadas); o bien se puede dar una situación un poquito más consensuada, un poquito más colaborativa. Pero esa colaboración es una colaboración de antagónicos, no es una colaboración donde todos se ponen de acuerdo. Lo que

usted dice, así como yo hablo, como el muchacho del fondo que habló de una posición revolucionaria (que a lo mejor no es cierta, aunque desearía que sí lo fuera, porque a una cierta edad hay que defender esa posición y después estudiar sociología); lo de usted termina en un enfoque que muchos han tenido, es decir, un partido que englobe a toda la gente razonable: los capitalistas, la clase media, los técnicos, los obreros, los campesinos, que digan: “bueno esto es lo que se puede hacer, pensemos alguna cosa conjunta, algunos van a ganar más y otros menos”. Es decir, el gran partido englobador policlasista. Y a la derecha y a la izquierda un grupo de descolgados. Ese modelo, que mucha gente lo tiene, no es realista. En algunos lados, como en México durante el período de gloria del PRI, había un partido que englobaba toda esa gente, no es que era tan racional pero era un partido policlasista, y había un grupo descolgado a la derecha (que era el Partido de Acción Nacional) y había un grupo descolgado a la izquierda, un grupo marxista. Aquello ha evolucionado y a medida que México se desarrolla más, la derecha se ha consolidado mucho. El PAN, el Partido de Acción Nacional, que eran los fachos, parecían una cosa ridícula y ahora ganaron la elección, se han liberalizado, se han democratizado. Y a la izquierda, que era un grupo minoritario y sectario, se ha formado una fuerza muy grande con Cárdenas juntándose con lo que es el PRI popular. Entonces, a mí me parece que esa idea de colaboración puede ser agradable, pero la realidad social y la experiencia histórica demuestran que no se da. Lo que sí demuestra la experiencia histórica es que bajo ciertas condiciones los grupos antagónicos dicen: “bueno, tratemos de colaborar un mínimo”. En Alemania después de la guerra estaba el partido de la derecha llamado “bloque cristiano” y el partido de la izquierda moderada llamado “socialismo burgués”; eran antagónicos, pero se llamaron a gobernar juntos. Al igual que en Austria, lo que no es una casualidad, ya que son dos países que tuvieron el nazismo. Entonces en un momento dijeron: “vamos a tratar de entendernos y repartirnos un poco el poder”. Repartirse el poder tiene una cosa buena, pero puede terminar en la repartija que puede ser mala, aunque eso se subsana. En Austria se ha subsanado. Y el fenómeno de Haider, el nacionalismo enfermizo y extranjero, es un poco resultado de la repartija, entre otras cosas. Entonces, yo creo que el antagonismo es bueno en la sociedad, porque permite la expulsión de los intereses distintos que existen. En una sociedad de iguales no habría eso, pero ésta no es una sociedad de iguales.

Público: —Teniendo en cuenta el grado de deslegitimación de los partidos políticos, ¿podría suceder que haya alguien que en algún momento exprese ese discurso capitalizando esa situación?

Di Tella: —¿Si hay una derecha en alguna medida popular o populista? ¿Una derecha extrema pero con algún tipo de apoyo popular? Puede ser, inclusive el voto bronca en Buenos Aires fue más alto en el barrio de Socorro, un barrio muy distinguido, que en el barrio de Villa Lugano, porque ahí la bronca se canaliza por otro camino. En el Gran Buenos Aires pasó lo mismo, en Berazategui hay poco voto bronca, mientras que en San Isidro hay el máximo voto bronca. No es muy revolucionario el voto bronca. ¿Qué ejemplo habría de movimiento de derecha con apoyo popular? Uno de los casos sería el nazismo o el fascismo. Esto no es imposible. La clase media que se proletariza, no es que de golpe se pone a leer la literatura de izquierda, la clase media que se proletariza se vuelve facha. En el camino a Nigeria, no sólo se puede desarrollar una fuerza revolucionaria de izquierda sino también una fuerza de derecha reaccionaria. Ahora, a lo mejor una versión sería el famoso Hugo Chávez. Hugo Chávez tiene en su modelo algunos elementos de derecha, pero no muchos, y un cierto autoritarismo militar. Tiene, además, apoyo popular y el apoyo de uno los principales partidos de izquierda. Los dos partidos principales de izquierda que son el MAS, Movimiento al Socialismo, de origen guerrillero, después muy moderado; y el Causa R, partido de izquierda también muy sindical. Los dos se dividieron y un sector muy importante sigue apoyando (ahora con algunos problemas) a Hugo Chávez. Bueno, en lugar de ese modelo que usted dice que puede darse, yo creo que más bien lo que se va a dar es el fortalecimiento de una derecha con sectores autoritarios, pero más bien electoral. Todo partido de derecha tiene que tener grupos de mentalidad fascista, empezando por el Partido Conservador inglés. En el año 1969, en la época de Onganía, yo estaba allá, y un señor muy importante, capo de un gran banco (el *London South America* o algo así), decía: “Onganía es un ejemplo de gobernante, no sólo para Argentina, sino también para Europa”. Eso, ¿cómo se entiende? Es la reacción a las agitaciones estudiantiles de 1968-1969. Y además en un partido de izquierda moderada tiene que haber grupos de mentalidad revolucionaria, por eso algunos de los que piensan en eso tienen, que entrar también para tratar de convertir a ese partido en un partido revolucionario, y lo que va a ocurrir es que el partido los va a convertir a ellos en gente un poco más moderada. Lo digo por experiencia, no personal, pero sí de muchos amigos míos. Y está bien, es así como funciona el sistema democrático, porque

tiene que expresar sentimientos, intereses y emociones. Un tipo que es de derecha y le da bronca ver las cosas malas o jodidas que se hacen bajo el nombre de la izquierda, como por ejemplo veinte millones de muertos en Rusia, no sé cuántos muertos de hambre en China. ¿Esa es la izquierda? Supongamos que haya ese movimiento de derecha, y que a lo mejor llega al poder. Yo creo que no sería electoral, sería un movimiento de derecha que, a lo mejor, tendría apoyo para una especie de semigolpe. O no, por ahí se constitucionaliza, ¿y contra eso qué se va a hacer? ¿Sabe un ejemplo de lo que usted dice? El general De Gaulle. En Francia en el año 1957-1958 había un lío tremendo, un gobierno que no gobernaba, una cámara de diputados caótica, una posición colonial insostenible en Argelia. Se va dando en la derecha un golpismo que toma a De Gaulle como héroe nacional con mucho apoyo de bases claramente fascistas. Ésos prácticamente son los que dan ese mini golpe de Estado con el cual De Gaulle llega al poder, y tiene muchos votos y enseguida se constitucionaliza. De Gaulle cambia el sistema político. En aquel momento había como siete u ocho partiditos de campesinos, e inclusive un partido llamado izquierda republicana que era el partido de la derecha, que pensaban que estaban en la época de la Revolución Francesa. Y por el otro lado, se consolidó la izquierda, que ya existía antes con el Partido Comunista y el Socialista. Entonces podría ser que se dé una cosa así, pero en el caso francés, lo primero que hizo De Gaulle fue sacar a patadas a los grupos más fascistas que lo apoyaron. Él llegó al poder por ellos y los sacó a patadas, como Perón sacó a los Montoneros en otros tiempos. Lo que usted dice podría ser la forma específica de esa nueva derecha que yo estoy analizando. Desde 1962 que yo vengo diciendo: “qué raro que no haya una derecha política en la Argentina”. La gente dice: “no, pero si estamos en el siglo XX, cómo vamos a tener partido de derecha”. Y ya la gente me miraba medio raro. Pero en la democracia es bueno que tengan un partido propio en vez de estar golpeando. En realidad, no me interesa si es bueno o malo que haya un partido de derecha, más bien creo que hay fuerzas que ayudan a que exista, porque en todos los países democráticos del mundo con un cierto grado de desarrollo, y de los cuales Chile es un ejemplo, hay uno o dos partidos asociados de derecha. A mí me parece muy raro que en Argentina no haya, yo creo que va a haber. Estamos en proceso de generación y uno de los grandes teóricos y líderes de éste, ¿saben quién va a ser? Carlos Saúl Menem. Va a dirigir eso, pero no al peronismo. El peronismo se va a dividir y Menem va a ser uno de los tipos que aportan votos, porque va a tener votos.

A la pregunta sobre qué liderazgos hay en el peronismo, yo analizo la cosa en términos estructurales, en términos de estructura de clase, estructura de intereses económicos; no desde el último chisme de si Menem se peleó con Fulano, porque esas peleas personales se pueden recomponer. Así como Menem lo estuvo apoyando mucho a Cavallo, inclusive cuando estuvo preso, y antes se habían peleado al máximo. Ahora, las peleas personales se vuelven muy inarreglables cuando por debajo de ellas hay una estructura económica y social que las genera. Me parece que en el peronismo siempre ha habido un sector popular y una minoría de sectores de la burguesía, los Miranda, etc. Pero Menem se dio el abrazo con la burguesía, entonces parecía que en el momento de máximo esplendor del menemismo sí se daba una conciliación entre grandes grupos de la burguesía, que antes eran furiosamente antiperonistas y ahora se volvieron peronistas. Yo no vi ningún caso parecido en otro lado, sólo como una convergencia de posguerra. O sea, yo creo que la cosa se va a romper, por un lado con el menemismo, y por otro con el duhaldismo o el duhaldismo sin Duhalde. Y los tres famosos o no famosos gobernadores van a estar tratando de posicionarse. A Reutemann lo veo claramente del lado de la derecha, y a los demás no sé ni me importa demasiado. O sea, el peronismo se divide o pierde gente (que es una de las formas de dividirse). Por ejemplo el Partido Demócrata en Estados Unidos en la época de Roosevelt eran todos los sectores progresistas, clases medias, intelectuales y sindicales del norte, más los súper reaccionarios del sur, clasistas, que dirigían Estados terroristas, no sólo contra los negros sino también contra los blancos en las ligas de negros. Ésa fue la alianza progresista por motivos regionales. Pero cuando el Partido Demócrata empezó a promover la agitación de derechos humanos, eso se rompió. No quiere decir que se formaron dos partidos demócratas, sino que todos los demócratas del sur se convirtieron en republicanos. Entonces, es una forma de romper. Sociológicamente vista, la coalición que había se rompió. Yo quiero aclarar que la coalición también se va a romper, aunque cómo, no lo sé. No sé si van a quedar dos partidos peronistas. Yo creo que principalmente va a quedar el peronismo histórico popular pero mejorado, cambiado. ¡Ojalá cambiaran de nombre como hicieron los comunistas!